

autoridad de todos los soberanos, apartar de la virtud, alejar de la confianza en Dios, y llevar á la desesperacion.

(AÑO 1660 DE JESUCRISTO.)

### SAN VICENTE DE PAUL.

EN pocas épocas de las que se refieren en la historia de la Iglesia Galicana, se vieron tantos establecimientos piadosos, y personajes tan eminentes por la santidad de su vida y ardor de su fé, como á mediados del siglo XVII. Parece que el cielo quiso reunir en estos bellos dias, las mas puras virtudes, como para oponerlas á los desórdenes de la heregía, y hacer conocer que no era en su seno en donde se formaban los celosos misioneros, los santos pontífices y los piadosos fundadores de tantos establecimientos útiles, erigidos en gloria de Dios, y criados para alivio del prójimo. Los Berulles, los Obliers, los Bourdairés, los Vicentes de Paul, y otros innumerables que comunicaron sus sentimientos, y se asociaron á sus trabajos, eran todos hijos de la Iglesia católica; y referir sus virtudes y sus obras, es confundir la heregía, y glorificar á la Madre comun de todos los fieles, que ha recibido de su celestial Esposo la divina fecundidad que siempre le ha hecho engendrar santos.

San Vicente de Paul, el mas ilustre de los hombres santos que en esta época digna de memoria,

honraban á la Iglesia y á la religion, nació en la diócesis de Dax, en 1576, de padres pobres y oscuros, que lo emplearon en su infancia, en guardar rebaños: tuvo despues la fortuna de hacer sus estudios y ser elevado al sacerdocio: poco tiempo despues, volviendo de Marsella á Narbona, cayó en las manos de los turcos, que lo llevaron prisionero á Túnes; pero la Providencia, que tenia sobre él desiguos de misericordia, lo arrancó pronto de su prision: llegó á convertir á su amo, que era un renegado; y habiéndose escapado ambos sobre un frágil esquife, dejaron la tierra de la cautividad para volver á entrar á su patria comun. Llegado á Francia Vicente de Paul, fué sucesivamente destinado en muchos empleos, en los que su rara humildad le hacia ocultar su mérito y encubrir sus virtudes; pero en fin, Mr. de Berulle, habiéndole hecho entrar en la casa de Manuel Gondi, general de las galeras, comenzó á dar mas estension á su celo: estableció al principio las misiones por los campos, y él mismo se aplicó con ardor á esta obra tan importante de su ministerio. Llamado despues á Marsella, á donde el general de las galeras se habia vuelto para cumplir los deberes de su cargo, no pudo ver sin sentimiento el lamentable estado de los galeotes, que castigados por la justicia humana, expiaban sus crímenes sin consuelo alguno, en medio de las blasfemias y de la desesperacion: les prodigó los cuidados de la mas tierna caridad, y se aplicó á suavizar estas almas feroces é infamadas por el vicio: nada le parecia penoso en el ejercicio de este desagradable ministerio: vivía en medio de estos desgraciados para aliviar sus penas y mitigar el rigor de

sus males. Se dice tambien, que conmovido de la desesperación de un galeote, á quien su desgracia habia puesto inconsolable, se puso en lugar suyo; cargó sus cadenas, y permaneció por algun tiempo entre aquella multitud de galeotes. San Francisco de Sales, que no *conocía en la Iglesia de Dios otro sacerdote mas digno que Vicente de Paul*, le confió la direccion de sus hijas de la Visitacion, quienes tuvieron, por espacio de cuarenta años, la dicha de recibir sus instrucciones, y aprovechar sus ejemplos; pero habia llegado el tiempo en que Vicente de Paul debia dar una entera amplitud á los deseos generosos de su corazon: retirado despues de la muerte de Manuel de Gondi, al colegio llamado de Buenos-Niños, habia puesto allí los primeros fundamentos de la congregacion de San Lázaro, ó de los padres de la mision, que fué aprobada en 1632; y como si el establecimiento y la direccion de una congregacion naciente, no fuesen bastantes á su celo, dirigia las misiones del reino de la Italia, de la Escocia, de Berbería y de Madagascar: daba los ejercicios á los jóvenes que se preparaban para los santos órdenes: reunia las célebres conferencias eclesiásticas, de donde salieron tantos ilustres prelados y santos personages. Llamado al consejo de la reina, se presentó allí para hacer reinar la equidad y la justicia, y para manifestar toda la autoridad que ejerce un sacerdote santo, cuando solo lo animan los intereses de Dios. Principal motor de todas las buenas obras que la caridad hizo en esta época, Vicente de Paul fundó las hermanas de la Caridad para el servicio de los pobres enfermos: hizo establecer y dotar los hospitales de Vicetre, de la

Salpetriere, de la Piedad; los de Marsella, para los galeotes; el del Dulce Nombre de Jesus, para los ancianos. Protector celoso de las vírgenes consagradas á Dios, sostuvo el establecimiento de las hijas de la Providencia, de Santa Genoveva y de la Cruz: trabajó eficazmente en la reforma de Gramont, de los Premostratenses y de la abadía de Sta. Genoveva; pero el objeto que movió particularmente su corazon, y animó su caridad, fué el triste estado de tantos niños, que nacidos del libertinage, ó en la miseria, se encontraban espuestos con tanta impiedad como barbárie, en las calles y encrucijadas de la capital: abandonados de todo el mundo, parecia que no habian recibido la vida mas que para sufrir ó prolongarla algun tiempo en el dolor y la miseria. Vicente de Paul no pudo ver estas inocentes víctimas, sin amarlas y socorrerlas: comenzó por recoger á algunos de ellos: interesó en su favor la piedad de las almas sensibles, y pronto se fundó y dotó el hospital de los niños espósitos; y como su caridad previsiva, socorriendo la desgracia presente, preveia tambien las necesidades futuras, estableció para mantener sus obras, la congregacion de las hijas de la Caridad, llamadas Hermanas del hábito pardo, hijas de San Vicente de Paul, han heredado su caridad: ninguna clase de beneficio les es estraña, ninguna enfermedad las encuentra insensibles: las enfermedades mas asquerosas, los prisioneros mas feroces, los huérfanos mas abandonados, las islas lejanas, los paises estrangeros, no pueden debilitar su valor ni disminuir su caridad: ellas vuelan por todas partes, donde descubren el infortunio: ni aun la heregía, incapaz de tan gene-

roso desprendimiento, ha podido verlas sin admiracion; y su boca emponzoñada, que no vomita sino blasfemias contra la Iglesia nuestra madre, ha tenido que callar para alabar su valor. A todas estas obras, hechas ó dirigidas por San Vicente de Paul, ¿podremos añadir mas de cuarenta mil limosnas distribuidas por sus manos, no solamente en Francia, sino hasta en los países mas remotos? Hablaremos de tantas provincias provistas de alimento por sus cuidados, en tiempos de hambre, de tantos desgraciados, de los que él fué el bienhechor y el padre, en medio de las turbaciones de la guerra; y para añadir aún á la veneracion que él merece por tantos beneficios, diremos, que en medio de los prodigios que obraba su caridad, era pobre, humilde, y murió creyéndose el último y el mas inútil de los hombres. Agobiado de años, de trabajos y de sufrimientos, entró á la bienaventuranza eterna, el 27 de Septiembre de 1660, á la edad de 85 años, llevando el sentimiento de todos los desgraciados, que jamás tuvieron un amigo tan ardiente, ni un protector mas celoso, y dejando á la posteridad un nombre venerable, y una memoria preciosa.

PROGRESOS DE LA FÉ CRISTIANA

EN LA CHINA Y EN OTRAS REGIONES DE LA TIERRA.

**D**ios no provee solamente de ministros celosos á una pequeña parte de la tierra, porque Jesucristo, que murió por todos los hombres, concede á todas

las naciones los medios para que se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad: *Omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire.* Con este fin ha suscitado en todos los siglos hombres apostólicos que llevasen la luz de la fé á las naciones mas remotas y sumergidas en las tinieblas de la infidelidad. Acaso jamás se han visto tantos hombres apostólicos, consagrarse á estas misiones lejanas, como en el siglo de que hablamos: una de las mas florecientes fué la de la China. El Apóstol de las Indias y del Japon, San Francisco Javier, habiendo muerto á la vista de este imperio, á donde lo dirigia su celo, no habia podido formar mas que votos por la salud de sus habitantes. Ácia el fin del siglo XVI, el padre Ricci y otros dos jesuitas, movidos del mismo ardiente deseo de dedicarse á la conversion de estos infieles, encontraron el medio de introducirse allí, mezclándose con algunos mercaderes portugueses. Ricci, muy instruido, ademas, en el idioma, leyes y costumbres de esta nacion, comenzó por atraerse admiradores por medio de sus pequeñas obras y de su ciencia; pues á las matemáticas y á la astronomía debe la fé cristiana haber sido introducida allí, y por el crédito que los misioneros matemáticos han tenido sucesivamente en la corte: la fé ha sido predicada con buen éxito en este vasto imperio. Ricci obtuvo primero licencia de fijarse en Canton; despues en Nankin, en donde se aumentó el numero de sus admiradores: construyó allí un observatorio, y se aprovechó de la consideracion que gozaba para anunciar la religion cristiana, aunque no quedaban ningunas señales de ella, á pesar de haber penetrado hasta á

aquel pais en el tiempo de los Apóstoles, y despues en el siglo XVII. El misionero tuvo la felicidad, ayudado de sus compañeros, de convertir muchos de estos infieles: entre ellos, algunos de los gobernantes, y esto fué lo que le franqueó el camino de la capital: no rehusaron en ella ver á un hombre tan extraordinario: llegó á Pekin, en 1600, y mereció la proteccion del emperador, que le permitió residir en ella: algunos retratos del Salvador y de la Santísima Virgen, que ofreció á este príncipe, fueron aceptados y colocados en un lugar elevado del palacio, para ser venerados. El celoso misionero se aprovechó de esta proteccion para difundir la luz del Evangelio: esta era su única mira: llegó por fin á convertir un gran número de chinos, y aun muchos de los grandes de la corte. Ricci gozó constantemente las gracias del emperador: consiguió edificar una Iglesia, y puso los fundamentos de una cristiandad que llegó á ser floreciente, y terminó su gloriosa carrera en 1617. El padre Schall, jesuita de Colonia, llamado á la corte, fué nombrado en seguida gefe de los matemáticos y mandarín: pasó su vida en la alternativa de los favores y de las mas violentas persecuciones: consumido de los trabajos y padecimientos, murió en 1666, despues de haber ejercido, durante cuarenta y cuatro años, las penosas funciones de misionero: religiosos de diferentes órdenes, particularmente de Santo Domingo, y sacerdotes seglares, se unieron á los jesuitas para trabajar en la propagacion del Evangelio, y lo hicieron con mucho fruto. Estos sucesos indispusieron contra ellos á los bonsos y á algunos mandarines, que escitaron varias persecuciones; pero esto no sir-

vió mas que para aumentar el ardor de estos operarios, la fé y el fervor de los nuevos cristianos. Ácia fines del siglo XVII, una revolucion colocó sobre el trono la dinastía de los príncipes tártaros, que durante el resto de este siglo fué favorable á los cristianos; así por todo el imperio se vieron erigir Iglesias al verdadero Dios, aun se edificó una magnífica en el recinto del palacio del emperador. La cosecha llegó á ser tan abundante, que no guardaba ninguna proporcion con el número de los obreros; pero su valor, su actividad infatigable, suplieron tan bien su pequeño número, que difundieron la luz de la fé hasta en las partes mas retiradas de este vasto imperio.

Dios suscitó en el mismo siglo otros hombres apostólicos que fueron á anunciar la fé de Jesucristo á las costas de la Africa, á Egipto, á la Grecia, en el Oriente y en casi toda la estension de la América. Desde el siglo XVI algunos misioneros se habian diseminado en este hemisferio, y al mismo tiempo que ellos civilizaban á los pueblos trabajando en iluminarlos con la luz de la fé, hacian esfuerzos para reparar los destrozos que la ambicion y la sed del oro causaban en este nuevo mundo. No puede dejarse de admirar el celo de estos misioneros, á quienes no arredraron ni la barbarie de los pueblos, ni la distancia de los lugares, ni la diferencia de los climas, ni los peligros é incomodidades del mar, ni la estravagancia de los idiomas: han dominado los hielos del Norte y los calores del Mediodía, el orgullo de las naciones civilizadas tales como la China, y la estupidez de los salvages, como los de la América, y se han frecuentemente espuesto á la

muerte. Ya se deja ver que ninguna pasion humana, ningun motivo de interés eran capaces de producir tanto valor: que solo el celo y la caridad cristiana pueden inspirar tales sentimientos á los ministros de la religion católica: así su celo ha sido mas activo, mas animoso que la ambicion de los conquistadores, que la avaricia de los negociantes y que la curiosidad de los hombres; porque si los misioneros no hubiesen comenzado por dirigir el camino de los navegantes, y no hubiesen hecho ellos mismos los mas grandes descubrimientos, una gran parte del globo estaria aún tal vez desconocida. La verdadera religion es, pues, victoriosa de todo lo que se le opone á su establecimiento: ella es por tanto, católica, no estando circunscripta á ningun pais en particular, sino que se propaga en todas las partes del mundo conocido, produciendo en todas ellas adoradores de Jesucristo, semejante á un grande árbol plantado, segun dice San Pablo, sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, y sobre Jesucristo que es la piedra angular: repara con mucha ventaja sus pérdidas por los nuevos retoños que produce.

#### CAUSAS DE LA INCREDELIDAD.

La desesperada doctrina de Calvino, así como la de Lutero, tocante á la predestinacion, el libre albedrio, la gracia &c., causaban las mas tristes ruinas. Calvino consideraba á Dios como autor del pecado, segun se lo probó Bolsec carmilo apóstata:

Lutero profesaba todos los principios de anarquia en su libro de la libertad cristiana: estos pretendidos reformadores que repetian los errores de los Alvigenses, de los Baudinos, de los Begardos, de los Fratriseselos, de los Wiclefitas y de los Husitas, tan perjudiciales á la seguridad de los estados como á la verdadera religion, dispusieron los espíritus á la incredulidad y á la insubordinacion: sus principios produgeron á los Socinianos; los Deistas siguieron hasta el esceso los discursos de estos; y de este espíritu de desvario ha nacido la incredulidad que reina hoy. En el seno del protestantismo se han formado en Inglaterra los Hobes, los Tolands, los Woolstons, los Tindalls, y tantos otros que descubiertamente han enseñado la impiedad. Los Espinosas, los Bailes en Holanda, uno estableció el deismo, ó mas bien el materialismo; otro sostuvo en casi todas sus obras, un scepticismo que se estendia sobre todas las religiones, lo que le hacia decir que él era verdaderamente protestante, pues que protestaba contra todas las religiones; pero principalmente contra la religion cristiana á quien parece que dirige todos sus tiros. Se les puede considerar como los maestros de ese gran número de escritores de todos los países que despues se han aplicado á repetir y á reproducir sus sofismas bajo diversas formas.

Però lo que principalmente autorizó la impiedad, fué la conducta del duque de Orleans, regente del reino de Francia durante la minoridad de Luis XV; desde entonçes parecia que Dios contemplaba en su cólera este grande estado, sacando de este mundo á el Delfín, padre de Luis XV, alumno de Fenelon,

principe que habia dado las esperanzas mas fundadas de un reinado sábio y justo, establecido sobre la religion; así es como se vió tambien despues á el Delfin, padre de Luis XVI, arrebatado á la religion y al estado despues de haber dado pruebas de que hubiera sido el apoyo de aquella y restaurador de este. En la época de la regencia del duque de Orleans, fué particularmente cuando la impiedad hasta entonces tímida y oculta, comenzó á manifestarse á las claras, y á gloriarse de sus máximas, de sus razonamientos, de sus sistemas que no se dirigian menos al trastorno de la sociedad entera que al de la religion. El palacio del regente era el lugar de la cita de los bellos ingenios; allí era principalmente en donde se permitian aquellas agudezas y espresiones atrevidas sobre las materias y las personas mas respetables; y desde allí estas burlas circulaban en toda la capital y en las provincias. El regente fué considerado como la columna de estos incrédulos que se preciaban del nombre de filósofos, así como del libertinage mas vergonzoso que de su palacio se propagó á todo el reino; sin embargo, no se veian aun circular sino libelos y pequeños folletos clandestinos sin nombre de autor: un resto de pudor hacia que no se permitiese poner en ellos su nombre, porque la mayor parte de la nacion quedaba todavia adicta á los principios antiguos de la religion. Así es que hasta en 1751 un sacerdote bachiller de la Sorbona, llamado de Prades, se atrevió á sostener una conclusion que fué considerada como su primer ensayo público de la filosofia irreligiosa. Diderot, uno de los mas grandes promotores de esta filosofia, le habia dado la

mano para formar esta tesis, que era una recopilacion de todas las paradojas impías de los pretendidos espíritus fuertes. En el mismo año fué cuando se vieron aparecer los dos primeros volúmenes del Diccionario enciclopédico, inmensa recopilacion que debia ser, segun el prospecto, el tesoro mas completo de todos los conocimientos humanos, y servir sólo de biblioteca; pero que en realidad era el depósito de todos los errores, sofismas y calumnias que desde las primeras escuelas de la impiedad hasta esta enorme recopilacion, podian haber sido inventadas contra la religion, de tal suerte que se pudo considerar este Diccionario como el arsenal de los incrédulos. Esta enciclopedia á fuerza de ser recomendada, ecsagerada por los promulgadores y todos los diarios del partido, llegó á ser el libro de todas las bibliotecas, y poco á poco el pretendido mundo sábio se encontró el mundo anticristiano, y es manifesto que ella se habia emprendido con esta mira. Voltaire que ha dado á su siglo un tan fuerte impulso para el trastorno de todos los principios, y que habia jurado antes del año de 1730 consagrar su vida á la destruccion de la religion cristiana, estaba entonces en la fuerza de su génio: atacó la religion directamente con el mas grande atrevimiento, en una infinidad de escritos, y jamas escritor ninguno manejó con tanta destreza la arma del ridículo: adornó sus sofismas con un estilo seductor, y sin embargo, natural, fácil, elegante, que los ponía al alcance de toda clase de lectores; así es que por la lectura de estos escritos incidiosos é impíos, este hombre desgraciadamente célebre, adquirió un número infinito de prosélitos. Sin embargo, hábiles

y sábios escritores se empeñaron inmediatamente en descubrir el error, en refutarlo victoriosamente, y en demostrar las verdades de la religion hasta la última evidencia, de manera que los escritos de los incrédulos no pudieron perjudicar sino á los que gustando la doctrina de los filósofos, porque daba rienda á todas las pasiones, se obstinaban en cerrar los ojos á la luz del Evangelio y de la revelacion, y tratar de culto supersticioso á esta religion que ha hecho la felicidad de los paises en donde ha sido seguida durante el trascurso de diez y ocho siglos.

(AÑO 1725 DE JESUCRISTO.)

### LAS SOCIEDADES SECRETAS.

**E**L siglo XVIII tan fecundo en errores, vió nacer y propagar estas asociaciones secretas y reuniones clandestinas, conocidas con el nombre de francmasonería. La Inglaterra que habia arrojado en nuestra patria los primeros gérmenes de la irreligion, nos envió tambien esta peligrosa novedad. Un Lord ingles estableció en París en 1725, la primera lógiá que hubo en Francia, y pocos años despues se contaron muchas en la capital y en las provincias. Al principio nada ofrecian estas asociaciones de sospechosas, y parecia que nada importaba conocer el secreto de sus iniciados; pero poco despues sospechas graves vinieron á despertar la atencion de las autoridades, y bien pronto se les comunica-

ron denuncias que las pusieron en inquietud. Se descubrió que habia entre los francmasones hombres que meditaban lá ruina del estado y de la religion, que estaban ligados entre sí por medio de horrosos juramentos, y que no revelaban sus designios á los asociados sino con arreglo á sus disposiciones. Las sociedades secretas fueron proscriptas en muchos estados: Clemente XII y Benito XIV las condenaron bajo pena de excomunion. Estas rigorosas providencias que parecia deberian contener el naciente contagio, no sirvieron sino para estenderlo y darle tal vez una direccion mas conocida ácia el crimen y la revolucion. En efecto, desde esta época, los que blasonaron la incredulidad y que han sido los mas señalados durante la revolucion, han tenido la mas grande influencia en las sociedades secretas. Voltaire, Condorsed, Bonneville, Lalande, Volney, los partidarios mas entusiastas de las mudanzas políticas, Mirabeau, Chapelier, Fauchet, han ocupado los principales grados de la francmasonería, sorprendidos de lo maravilloso que ella ofrece de esta afeccion de reserva, de esas pruebas multiplicadas, de las estravagantes ceremonias á que son sometidos los iniciados, muchos escritores han hecho sobre estas reuniones estensas indagaciones: han reunido un gran número de hechos y de circunstancias que tienden á manifestar cuan peligrosas son; han recogido numerosas delaciones que descubrian el espíritu y fin ulterior de la francmasonería; sin embargo, no creian ellos que todos los asociados fuesen cómplices en todas las tramas que allí se maquinan, y que no hubiese en estas reuniones mas que hombres conjurados; pero ellos pretenden